

Referencias a San Francisco de Sales en el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora

Eliane Anschau Petri, fma

El Instituto de las Hijas de María Auxiliadora (FMA) mantiene una referencia explícita y vital a San Francisco de Sales. La espiritualidad educativa carismática de las FMA hunde sus raíces en el humanismo cristiano de San Francisco de Sales, que, a su vez, bebe de la fuente de Dios Amor y que se convierte en una forma de vida en lo cotidiano y en la misión educativa.

1. La referencia a San Francisco en los orígenes del Instituto: en los Fundadores y en las Constituciones

En cuanto a la Congregación Salesiana, para el Instituto de las FMA se decidió que una de las fechas decisivas del proceso de fundación cayera en la fiesta de San Francisco de Sales. La fecha elegida fue la fiesta de San Francisco de Sales, el 29 de enero de 1872. Ese día se reunieron todas las Hijas de María Inmaculada de Mornese y el P. Pestarino entregó las Reglas al grupo y cada una expresó su decisión de pertenecer o no al nuevo Instituto. Se celebró la elección del Consejo de Gobierno y resultó elegida Maria Domenica Mazzarello.

El día de su profesión religiosa (5 de agosto de 1872), en una conversación familiar con la primera FMA, Don Bosco recordó a San Francisco de Sales como modelo de dulzura de trato.

Don Bosco también propuso a San Francisco de Sales como modelo para dominar las propias faltas y un corazón totalmente de Dios. En una carta que escribió el 24 de mayo de 1886, para preparar el Instituto a la elección de la Madre General y su Consejo, después del primer sexenio de Sor Caterina Daghero, se dirigió a las FMA ayudándolas a reflexionar sobre las necesidades del Instituto. Él, como fundador, hace una lista de actitudes y virtudes que deben tener las FMA, entre ellas la de "dominar sus propias faltas y mantener el corazón vuelto a Dios sólo para poder decir con San Francisco de Sales: 'Si supiera que una fibra de mi corazón no es para Dios, la arrancaré'".

1.1. La referencia a San Francisco de Sales en las Constituciones

Pero donde más que nunca debemos buscar la referencia vital a San Francisco de Sales es en las Constituciones. Están impregnados del "espíritu salesiano", aunque muchas veces de forma implícita e indirecta.

Ya en los primeros borradores de las Constituciones, San Francisco de Sales, junto con Santa Teresa de Ávila, es señalado como Patrono del Instituto. En las Constituciones de 1878 se indica la Filotea adaptada a la juventud de San Francisco de Sales entre los textos de lectura espiritual propuestos a las FMA. Se prescribe celebrar "con especial devoción y solemnidad las fiestas de San José, San Francisco de Sales y Santa Teresa, que son los patronos particulares del Instituto".

En la introducción a las Constituciones de 1885 -el último texto revisado y corregido por el Fundador- Don Bosco subraya la importancia de la responsabilidad en un clima de confianza y recuerda un pasaje de las Constituciones de la Visitandina, redactadas por San Francisco de Sales: "Con toda sencillez y fiel confianza le abriré [la FMA a la Superiora] todos sus secretos, con la misma sinceridad y candor con que una hija mostraría a su madre los arañazos, los moratones y las picaduras que le han hecho las avispas.

En los artículos sobre la maestra de novicias, insertados por Don Bosco y fruto de una larga y meditada revisión, se encuentran referencias implícitas pero evidentes a San Francisco de Sales al perfilar la figura del formador que debe ser "afable y lleno de bondad" y al describir el espíritu del Instituto: "No olvidéis que el espíritu del Instituto es un espíritu de caridad y mansedumbre, un espíritu de abnegación y sacrificio, y, por lo tanto, cuidado de informar y animar a los novicios con este espíritu, para que después de su profesión puedan ser instrumentos de la gloria de Dios y de la salud de las almas".

Al enumerar las Virtudes propuestas para el estudio de los novicios y la práctica de los profesos, Don Bosco da la primacía a la caridad orientada a la educación. Los adjetivos con los que se presenta son significativos, así como el objetivo: "la caridad paciente y celosa no sólo con la infancia, sino también con las jóvenes solteras y con cualquier persona, para hacer el mayor bien posible a las almas".

El capítulo sobre las virtudes concluye recordando el ejercicio de la presencia de Dios y la unidad de vida porque en las FMA "la vida activa y la contemplativa deben ir de la mano".

En estos indicios se vislumbra una referencia evidente y quizá intencionada a las razones por las que se eligió a San Francisco de Sales como patrón de la Congregación: mansedumbre y dulzura, celo por la salvación de las almas mediante el ejercicio de la caridad educativa, unidad de vida combinando contemplación y acción.

Estas referencias de Don Bosco a San Francisco de Sales en relación con el Instituto de las FMA se han mantenido como puntos fijos hasta las actuales Constituciones, a pesar de las diversas revisiones y reelaboraciones del texto constitucional a lo largo de la historia del Instituto.

De hecho, las actuales Constituciones de las FMA están impregnadas de la espiritualidad de San Francisco de Sales. Hay una referencia implícita al espíritu de libertad y caridad en todas las dimensiones de la vida consagrada salesiana: recorre los artículos de consagración, comunión, oración, misión, animación y gobierno, y formación.

1.2. En la vida de Mary Domenica Mazzarello, cofundadora

Todavía no hay estudios sobre la matriz "salesiana" de la espiritualidad y el estilo educativo de María Dominica Mazzarello, pero no es difícil captar algunos aspectos clave a partir del análisis de las fuentes.

Ante todo, el realismo espiritual del Santo, que se expresa como fidelidad a la persona en su totalidad, como "larga paciencia y dulzura sin medida" en la relación educativa (L 27,11), como equilibrio en el discernimiento, ejercicio de la presencia de Dios, ardor apostólico, valorización de las dimensiones típicas de la vida: amistad, sencillez, franqueza, alegría comunicativa, santidad en la vida cotidiana.

Para María, el domingo, Dios tiene el rostro del amor que se hace cercano, nos salva en Cristo, nos une en comunión, y uno puede dirigirse a él incluso en dialecto, es decir, con profunda familiaridad. Vive esta relación hasta el punto de que Mons. Giovanni Cagliero dijo de ella que "vivía perdida en Dios", una mujer que vivía el éxtasis de la acción del que habla San Francisco de Sales.

La atención vigilante para permanecer en comunión con Dios hasta el punto de acusarse de estar un cuarto de hora sin pensar en Él recuerda la respuesta de San Francisco de Sales a Chantal. Un día ella le preguntó si pasaba mucho tiempo sin pensar en Dios y él respondió: "A veces casi un cuarto de hora".

El compromiso de Sor María Doménica de transformar en amor cada punto de aguja, cada acción, cada momento del tiempo, evoca un enfoque de la vida unificado por el valor fundamental de la vida cristiana: el amor. No escribió un Tratado sobre el amor de Dios, sino que lo expresó en su vida cotidiana hasta el punto de recomendar incluso a sus hermanas: "Haced libremente lo que la caridad os pida" (L 35,3).

No escribió una Filotea, pero meditó sobre esta espiritualidad y la asimiló existencialmente hasta tal punto que también ella puede ser llamada "amiga/amante de Dios". Ella dirá de sí misma: 'Los hombres pueden quitarme todo, pero no el corazón para amar a Dios'. Entonces dirá a sus hermanas: "Que Jesús pueda decirte: hija mía, me eres querida, me complace tu trabajo" (L 65,2).

Una de las jaculatorias más queridas por la comunidad de Mornese era "A Dios le agrada, a mí me agrada". Recuerda el pensamiento de San Francisco de Sales sobre "agradar a Dios" y la "santa indiferencia".

San Francisco de Sales dio a Chantal una consigna esencial que escribió en mayúsculas: "¡Todo debe hacerse por amor y nada por obligación!". María Mazzarello en su guía formativa traduce con sencillez de lenguaje expresiones recurrentes en la doctrina de la Santa. El P. Lemoyne, en su Informe sobre la enfermedad y la muerte de la Madre, cita algunas de sus pautas formativas habituales: "Entre los avisos que dio repetidamente [allí] estaban estos: No dé cuentas diarias. No esclavices el espíritu. Deja esa santa libertad deseada por San Francisco de Sales.

También hay una profunda sintonía entre la concepción de María Dominica de la verdadera piedad religiosa y la "devoción" salesiana. La Madre Mazzarello decía: "La verdadera piedad religiosa consiste en cumplir todos nuestros deberes en tiempo y lugar y sólo por amor a Dios. "No hay que alegrarse demasiado, ni entristecerse demasiado por nada de este mundo". San Francisco de Sales escribe: "La verdadera devoción consiste en abrazar con prontitud y amor lo que agrada a Dios; en hacer todas las cosas con un espíritu de mansedumbre y dulzura, con calma y humildad; en recibir las penas sin dejarse abatir por el dolor; y las alegrías sin dejarse llevar por una alegría excesiva".

El humanismo del Santo Obispo de Ginebra está impregnado de optimismo, por lo que con frecuencia escribe palabras de aliento a sus penitentes: "Vivan con alegría, porque nuestro Dios es el Dios de la alegría"; "Vivan con alegría incluso en medio de todas sus aflicciones". María Domingo recomienda la alegría, es más, la exige a sus hijas espirituales ya que es la auténtica prueba de santidad, "la señal de un corazón que ama mucho al Señor" (L 60,5).

La idea de luchar y trabajar sobre uno mismo tiene también una dimensión "salesiana": el desprendimiento de la propia voluntad, la muerte al amor propio, el trabajo para formarse en un carácter suave y sereno estaban orientados a poner en el centro la voluntad de Dios y a hacerse cada vez más signo y expresión del amor de Dios. Todo esto se resume para San Francisco en su orientación de vida: "Debemos ser lo que somos y serlo bien, para hacer honor al Hacedor, cuya obra somos". La Crónica, que narra la mortificación de la propia voluntad y el trabajo sobre sí misma de la joven María Doménica, describe su esfuerzo desde una perspectiva salesiana:

"¿No quería el padre Pestarino que refrenara su propia naturaleza, para que todos estuvieran a gusto con ella? Que, siguiendo los pasos de San Francisco de Sales, controlara su propia vivacidad e impaciencia incluso en el trabajo y hasta cuando estuviera sola? Y María, teniendo ahora por buena aliada su adquirida repugnancia a las medias tintas y a la obediencia a medias, prohibió toda vivacidad, toda impaciencia, teniendo siempre fijado en su corazón el deseo de agradar al buen Dios. Descubrió que no era demasiado negarse a sí misma y superarse a cada hora, a cada minuto, para tener cada mañana algún fruto espiritual que ofrecer a Jesús, a cambio del don infinito que recibía del sacramento del Amor".

2. En el primer FMA: San Francisco de Sales y la relación educativa

La herencia salesiana de Don Bosco y María Mazzarello fue conservada e interiorizada con gran cuidado por las FMA no tanto a nivel de profundización doctrinal como de experiencia espiritual vivida en comunidad y en la misión educativa.

El saludo comunitario "Viva Jesús, viva María", que se ha convertido en una tradición en el Instituto de las FMA (cf. Reg. 41), tiene también sus raíces en la espiritualidad de San Francisco de Sales. De hecho, la invocación "Viva Jesús" que se encuentra en la Filotea, en el Tratado del Amor de Dios y muy a menudo en las cartas de Francisco de Sales, expresa el deseo del cristiano de poner a Jesús en el centro de la vida, para que anime y dé sentido a cada pensamiento y palabra, a cada acción y trabajo, a cada decisión y afecto. Exclamar "viva Jesús", pues, no es un simple capricho literario, sino la expresión de un espíritu y una actitud de discípulo cristiano, de las FMA.

Especialmente en las primeras FMA, la espiritualidad salesiana estaba arraigada y continuamente revitalizada a través de lecturas, reflexiones y recordatorios de las Superiores, como podemos deducir de los escritos de Madre Emilia Mosca, Maddalena Morano, Marina Coppa con una referencia explícita a la relación educativa.

Para Emilia Mosca, San Francisco de Sales es un modelo de relación educativa, de justicia que nunca excluye la bondad, un modelo de dulzura y firmeza. Para Marina Coppa, es un modelo de paciencia, de bien hecho con amor y tranquila tranquilidad, de mansedumbre, de piedad educativa. La Madre Magdalena Morano, sabia catequista y educadora, propuso a San Francisco de Sales como modelo de perfección cristiana, de condescendencia cordial y espontánea, de caridad y mansedumbre, de espíritu de mortificación.

3. En tiempos más recientes. Una decisión vital: recuperar la "raíz salesiana" del carisma

Llama la atención que la referencia y el interés por el santo patrón disminuyan sobre todo después de la canonización de Don Bosco. Sin embargo, hay que destacar algunos elementos a lo largo de la historia del Instituto en la referencia a la Patrona.

Hasta los años 60, las novicias y las hermanas utilizaban como textos de lectura espiritual las obras de San Francisco de Sales, especialmente la Filotea y los Retiros Espirituales.

También son dignas de mención algunas disertaciones sobre ciertos aspectos del espíritu y del estilo comunicativo de San Francisco de Sales presentadas por las FMA en los años 40-60 para su graduación.

A partir de los años 90, el Instituto de las FMA ha tratado de recuperar la "raíz salesiana" del carisma gracias a los estímulos especialmente de la Madre Antonia Colombo, a las

peregrinaciones o cursos de Ejercicios Espirituales organizados por algunas Inspectorías y al Curso de Espiritualidad en los lugares donde vivió San Francisco de Sales.

En el Proyecto Formativo se afirma que el estilo de relación de las FMA "se inspira en el humanismo cristiano de San Francisco de Sales, traducido a nivel educativo por hijo Bosco, elaborado vitalmente por María Dominica y enriquecido continuamente por las sucesivas generaciones". Se trata, pues, de cuidar la formación de la identidad de las FMA porque refleja el sentido cristiano de la vida fundada en el amor y porque el arte de educar en positivo surge de este modelo. Esta misma convicción ilumina las líneas actuales de la misión educativa de las FMA. La visión de la referencia educativa se sitúa en el horizonte antropológico del humanismo cristiano de San Francisco de Sales.

En el horizonte del Proyecto Formativo y de las Líneas de la misión educativa el acompañamiento educativo-espiritual se sitúa en una perspectiva salesiana: aunque no haya un método estructurado, hay una meta clara: la comunión de nuestra voluntad con la de Dios, y hay condiciones, presupuestos, orientaciones, sin que por ello se tienda a controlar excesivamente el proceso de maduración de la persona. Se valora al máximo la iniciativa de Dios y la respuesta libre del corazón.

Las cartas circulares de las Madres Generales, especialmente a partir de los años 90, contienen referencias más explícitas y frecuentes a la espiritualidad de San Francisco de Sales. Las circulares reflejan el camino del Instituto y algunas opciones encaminadas a recuperar la "raíz salesiana" del carisma.

Los últimos Capítulos Generales han sido también incisivos en el camino de recuperar la "raíz salesiana" de nuestra espiritualidad. Sobre todo el CG XXII (2008) hizo más explícita esta vuelta a los orígenes de la espiritualidad salesiana, con claras opciones operativas. Este Capítulo General tenía como tema: Ser hoy un signo y una expresión del amor preventivo de Dios para las jóvenes generaciones. Reconoció a nuestros Fundadores y Patronos como signos del amor de Dios: "En el humanismo de San Francisco de Sales, el amor ocupa un lugar destacado, porque Dios nos ha creado a su imagen, en el amor y para el amor. De ahí el compromiso prioritario para nosotros de poner en evidencia esta imagen promoviendo el crecimiento integral de la persona a través de la experiencia del acompañamiento, aspecto típico de la espiritualidad salesiana". Una de las opciones operativas fue "encontrar las raíces de nuestra espiritualidad en Francisco de Sales y Teresa de Ávila, signos de una vida unificada en Dios y entregada a los demás, guías expertos en el camino de la santidad".